

EL NUEVO PODER ANDINO

Por: Prof. Orlando Arciniegas D.

En 1899, dentro de una gran crisis nacional, y por medio de la llamada Revolución Liberal Restauradora, típica 'montonera' del siglo XIX, se produce el ascenso al poder de los andinos. En un principio, al frente del gobierno estaría su jefe, el general Cipriano Castro (1858-1924), quien había conducido su movimiento invadiendo desde Colombia, bajo la proclama revolucionaria de: "Nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos". Castro gobernaría hasta 1908, cuando fue separado del poder por una hábil maniobra; y luego, Juan Vicente Gómez (1857-1935), quien permanecería en el poder hasta su muerte natural. Durante esta larga dominación andina, que tendría continuidad, con importantes ajustes, en los regímenes de los generales López Contreras (1883-1973) y Medina Angarita (1897-1953), quedarían consolidadas las bases de la nueva sociedad capitalista venezolana.

En un esfuerzo de síntesis, diríamos, que los rasgos principales de este nuevo momento de la historia nacional están dados por la desaparición del caudillismo, fundamento de la inestabilidad y atomización políticas que caracterizan a la Venezuela del siglo XIX; el avance del proceso de institucionalización de la vida nacional, sobre todo el referido a la centralización del poder político en el Estado; la reformulación profunda de los instrumentos políticos-ideológicos utilizados (la ideología liberal); y la dinamización de la sociedad venezolana, la cual dejaría de tener un sustento económico agrario para estar basada en la riqueza petrolera, agente dinámico cuyo impacto provocaría una reactivación del proceso de implantación, superándose con ello la larga crisis estructural.

El ascenso al poder de los andinos se produciría en el marco de una gran crisis, en la que se juntan la desestabilización del sistema caudillista, el descenso de los ingresos fiscales y la presiones foráneas de exigencia de pago de la deuda pública. Con la muerte del general Joaquín Crespo (1841-1898), último de los grandes caudillos del Liberalismo amarillo, el país se había hundido en la anarquía, pues ante la falta de jefatura, se desataron las ambiciones de los caudillos regionales, frente a lo cual podía muy poco quien entonces presidía el gobierno: El general Ignacio Andrade (1836-1925).

El triunfo político de Cipriano Castro se produce después de una rápida campaña militar, de muy pocos encuentros y casi sin victorias, pero que con todo, le permitiría negociar el poder con los más connotados caudillos liberales de entonces, quienes por temor a la creciente popularidad del general José Manuel Hernández (1853-1921), "El Mocho", y ante la falta de una clara jefatura, deciden desconocer la presidencia de Andrade y negociar la entrega del gobierno a Castro.

Pese a rodear a Castro y ser parte de su gabinete, pronto los caudillos liberales advertirían que Castro representaba una seria amenaza. Pues, sin pérdida de tiempo, procede al nombramiento de los presidentes de los Estados, a quienes escoge entre el grupo de los jefes militares andinos de toda su confianza, y entre sus planes, a lo cual dedica urgente atención, está la creación y organización de un nuevo tipo de ejército, con jerarquías formales, dotación y unidad de mando. Esto último representa, por parte de los andinos, una concepción diferente acerca de los medios para mantener y ejercer el poder político en aquella sociedad.

Las dificultades que tendrían los caudillos para ejercer control sobre Castro y la política nacionalista de éste, que lo llevaría a un enfrentamiento con el capital extranjero, provocarán una ruptura del caudillismo liberal con el gobierno castrista. Pronto, entre 1900 y 1902, estallarían los alzamientos. Primero en forma aislada, pero luego en una formidable alianza denominada

Revolución Libertadora. De parte de los intereses foráneos se produciría la ocupación del puerto de la Guaira y el bloqueo de las costas (1902), llevado a cabo por buques ingleses y alemanes. Fue el general, banquero y político guzmancista Manuel Antonio Matos (1847-1929), quien actuó como Director Supremo de aquella insurgencia caudillista, pero los caudillos mantendrían el control de sus ejércitos particulares, los viejos recelos mutuos y, llegada la ocasión, no combatirían con decisión.

El nuevo ejército en formación, organizado bajo la atención directa de Castro, mostraría rápidamente su superioridad. Pese al mayor número de efectivos y de dotación de la «Libertadora», la unidad de mando del nuevo ejército será garantía de triunfo. A los enfrentamientos militares que se producen entre 1902 y 1903, cuando fueron derrotados los caudillos, se les considera como el punto final del ciclo de las guerras civiles y como una evidencia de la irreversible decadencia del sistema caudillista. En la conducción del ejército victorioso resultó sobresaliente la actuación de Juan Vicente Gómez, ya general, quien, junto a su gloria y jerarquía militar, agregará ahora la segunda jefatura política del régimen: Gómez es nombrado primer vicepresidente de la República.

El breve paso por el poder de Cipriano Castro marcaría firmemente la tendencia hacia la centralización del poder. A diferencia de Guzmán, quien debía tener en cuenta a los jefes o caudillos liberales que le habían dado apoyo militar, Castro adelanta un sistema de alianzas que no reposa en el respeto a cuotas de poder de sus aliados, sino en la escogencia de fieles colaboradores, mediante las designaciones que hace en su condición de jefe indiscutido del Poder Ejecutivo (1).

En 1908 se produciría la sustitución de Castro por Gómez. La caída de Castro es obra del creciente desprestigio y aislamiento de su gobierno. En esa conspiración de palacio estaría muy activa la mano del capital extranjero. También tendrían actuación destacada los caudillos sobrevivientes, a quienes animaba la idea de recobrar las posiciones perdidas. Gómez, sin embargo, tan pronto siente la solidez de las bases de su poder, prescinde de esos apoyos (1913). Como amo del poder daría continuidad a la construcción del ejército y edificaría un fuerte poder basado en un sistema de lealtades personar, hasta convertirse en un jefe único. A los viejos caudillos les quedaría como opción el retiro, algún ministerio, una función política decorativa, la prisión o el exilio, a menudo también la muerte.

Lo nuevo de esta forma de organizar el poder es su carácter institucionalizado. Los hombres en el poder no tendrían cuotas de poder autónomo, como las tenían los caudillos liberales, sino que estarán estrictamente subordinados a Gómez, en una línea de mando directo, ocupando determinadas posiciones burocráticas dentro del aparato burocrático y militar del Estado, todo en función de las lealtades demostradas. La obediencia era garantizada además por un eficiente aparato de control y represión política, que extendía sus tentáculos más allá de las fronteras nacionales. A las cárceles gomecistas se les temía por ser tenebrosos lugares de muerte y tortura. Gómez será beneficiario de su habilidosa condición, demostrada con creces, de saber utilizar hombres capaces en la Administración Pública y en la justificación del régimen. Los positivistas, por ejemplo, hombres de ideas y letras, darían lustre al régimen. Al doctor Román Cárdenas (1862-1950), ilustre funcionario público, debe el país la organización técnica de la Hacienda nacional. Esto, en su tiempo, permitió el abastecimiento de fondos fiscales fijos y crecientes al Estado, sobre lo cual se basaría el crecimiento de la Administración, el Ejército y una importantísima política de obras públicas (Plan de viabilidad de 1911) que, con el tiempo, dotaría de considerables infraestructuras al país, para el logro de su integración territorial y unificación política (2).

Y Gómez resultaría igualmente beneficiado por la explotación del petróleo, por parte del capital internacional, y de la creciente renta que se generó en consecuencia, con lo cual quedó atrás aquella historia de penuria fiscal muy propia del siglo XIX, cuando los gobiernos vivían de menguadas rentas aduanales. ¿Qué nuevas circunstancias habían hecho posible este nuevo interés del Sistema Capitalista Mundial? ¿Por qué ese inusitado deseo del capital extranjero por Venezuela, cuando en el pasado, pese a las tentadoras formas de atracción ensayadas por el guzmancismo, había sido casi indiferente?

El cambio parte de las propias necesidades del sistema, que en el marco de la segunda revolución industrial, a causa del gran desarrollo mecanicista, se plantea crecientes demandas de energía. Otros factores internos cuentan también: La proximidad geográfica (cercanía a EEUU y Europa); el desarrollo de infraestructuras y una mayor organización social que, desde los tiempos de Guzmán, exhibe la sociedad venezolana; asimismo, la determinación de la clase dominante en favor del relacionamiento externo y la nueva paz gomecista, a prueba de toda clase de perturbaciones.

Del nuevo tipo de relacionamiento con el Sistema Capitalista Mundial, surgirían las determinaciones que conformarían a la sociedad venezolana en una sociedad capitalista, bajo la conducción de una clase dominante convertida en una burguesía plena, a través de diversos mecanismos de aprovechamiento del ingreso petrolero, y en condiciones de promover la vigencia de su propio proyecto de organización sociopolítico. El petróleo, factor del nuevo relacionamiento, desencadenaría los procesos de implantación que se hallaban detenidos desde fines del siglo XVIII, y que permanecieron estancados en el siglo XIX, pese a los esfuerzos modernizadores de Guzmán Blanco, dando conclusión a la primera gran crisis estructural de la sociedad implantada.

El Fisco, ahora con ingresos abundantes, gracias al perfeccionamiento de la tributación interna y los cuantiosos recursos que deja el petróleo, permitiría al Estado aumentar su poder sobre la sociedad con nuevas funciones de control y apoyo. Las aportaciones fiscales petroleras, entre 1925 y 1936, alcanzan el 29% del total de los ingresos del Estado (3). El petróleo -su riqueza fiscal y su impacto económico- haría posible los cambios que no se habían logrado ni con la Independencia ni la Federación, transformando aquella estructura económica y social que venía de la Colonia. El petróleo sería el agente dinámico en la construcción de la modernidad venezolana y el factor mediante el cual tendría concreción un relacionamiento pleno con el capitalismo internacional, en situaciones de subordinación o dependencia.

Cabe aquí hacer mención de algunas de las realizaciones del régimen. fundamentalmente las que ocurrirían a partir del año 28, como respuestas que, anudadas a las medidas represivas, se dan frente a la crisis de la agricultura, el desempleo generalizado, la protesta estudiantil y el estallido de movimientos subversivos. Se promulga la primera Ley del Trabajo; se funda el Banco Obrero para la vivienda popular y el Banco Agrícola y Pecuario para ayudaren la resolución de la crisis agrícola y como ente para su financiamiento; igualmente se establece un plan especial de Obras Públicas, con parte de las reservas fiscales, para mermar el desempleo. Comenzaba, sin duda, una tendencia de inyección de recursos financieros cada vez mayores a la sociedad, rasgo que se continuaría y potenciaría en los años subsiguientes.

En 1930, a propósito del primer siglo de la muerte del Libertador, y dando muestras de eficiente administración, el gobierno decide la cancelación de la deuda externa pendiente; deuda que se venía arrastrando desde los tiempos de la Independencia y que no había hecho sino incrementarse. Por más de treinta años, Venezuela vivió en la condición de ser uno de los pocos

países que no tenían obligaciones de pago externos. Tiempos muy distintos a los de ahora, obviamente.

Otra remodelación importante de esos tiempos, es la que ocurre en el interior de la ideología liberal. No es que se dejen de lado los valores del proyecto Nacional, pues al fin y al cabo, Gómez fue un fiel observante de su externalidad. Siempre mantuvo la apariencia de elecciones, de la alternabilidad. No se planteó gobernar como un puro autócrata, siendo cuidadoso de resguardarse en la Constitución, para eso estaban los juristas complacientes, siempre dispuestos a los acomodos jurídicos. En los tempranos tiempos de 1911, nombró una Comisión codificadora, presidida por el doctor Pedro M. Arcaya, que tuvo, el mérito de actualizar la legislación de la era guzmancista. Pero los valores liberales y democráticos quedaron seriamente quebrantados. Aquello no dejó de ser, como ha dicho Carrera Damas, una aplicación calamitosa del Proyecto (4).

Sin embargo, fue poco el empeño que se puso en asociar a Gómez con los valores liberales. A Gómez se lo justifica, en términos de legitimidad, como el pacificador. "Paz, Unión y Trabajo" es el lema de su "Rehabilitación Nacional". Junto a eso, los intelectuales del régimen, algo así como la guinda del helado, esgrimirían conceptuosos planteamientos de justificación de la tiranía. Lo más especioso de las elaboraciones positivistas sería la tesis del "gendarme necesario". Y su prestigioso ideólogo oficial fue Laureano Vallenilla Lanz. Según este autor, raza, clima y evolución no habían hecho posible entre nosotros un régimen "a la europea", para cuyo alcance se requería, entonces, de la mediación de un "gendarme" que, con su conducción, nos llevaría al orden liberal. Así la tiranía, sin mayores disimulos, recibía su justificación "científica"

Entre lo novedoso y distinto, estarían también las formas de la política. Entre 1908 y 1913 hubo libertades públicas. Pero desde 1913, cuando se produce la insurgencia de Rafael Arévalo González (1866-1935) y la disolución del Consejo de Gobierno, donde permanecían unos cuantos caudillos, Gómez conculcó toda idea de partido y lucha política. Entonces el régimen se tornó implacable: cárceles, destierro, tortura, persecuciones y muerte, fue el tratamiento para con los enemigos o adversarios. En el recuerdo se fueron borrando los nombres de los caudillos del liberalismo decimonónico. El decadencia, por lo que no tendría continuidad en el siglo XX venezolano. Algo muy importante de registrar.

La renovación comenzaría con los e íliados de la conspiración de oficiales de la Academia Militar, de allí surgen los nombres de Gustavo Machado (1898-1983) y Salvador de la Plaza (1896-1970), quienes en Europa se aproximan a las organizaciones marxistas. A este grupo se sumarían los de la rebelión estudiantil de 1928, que en el exilio, procurarían su formación doctrinaria en nuevas formas de pensamiento político y ensayarían, con sentido de búsqueda, la constitución de nuevas formas de agrupación política.

El nuevo liderazgo estaría, fundamentalmente, en los jóvenes del 28. Hombres vinculados a nuevas formas de pensamiento y a grupos sociales sin tradición de poder, los cuales darían inicio a una nueva oposición con disposición para el cambio histórico. Los nombres de Rómulo Betancourt (1908-1981), Jóvito Villalba (1908-?), Miguel Otero Silva (1908-1985), Raúl Leoni (1905-1972), Ricardo Montilla (1904-1976), etc., figurarían por mucho en la historia que se haga-a partir de 1936, una vez muerto el dictador.

El nuevo liderazgo asumiría, a partir de 1936, no sin producir un hondo debate y con algunos traumas, los valores liberales y democráticos del Proyecto Nacional formulado en 1864, con lo que quedaba convertido en el marco axiológico del pacto nacional. Entonces los procesos de democratización tocarían el fondo de una corriente histórica de largo alcance y realizaciones.

Notas de Referencia:

- (1) Inés Quintero: "La muerte del caudillismo en tres actos", Revista Tierra Firme, Caracas, enero-marzo de 1990, N° 29, pp. 50-51.
- (2) Integrar el país era romper con el aislamiento entre las regiones. Cuenta Ramón Velásquez que hasta 1925 no se podía viajar por tierra desde el Táchira o Mérida hasta Caracas, y quien lo intentara, toda una aventura, tardaba 40 días. El viaje hacia la capital exigía remontar el río Catatumbo, cruzar el Lago de Maracaibo, embarcarse en un buque alemán u holandés, tocar en Curazao, hasta llegar a Puerto Cabello y luego a La Guaira. En 1925, cuando se abre la carretera transandina, Táchira o Mérida se acercan a Caracas en una jornada de 4 días. Vid: Ramón J. Velásquez: "Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez y la integración nacional". En *Apreciación del Proceso Histórico Venezolano*, Caracas, Fundación Universidad Metropolitana, Fondo Editorial Ínter fundaciones, Colección Seminarios, 1989, p. 57.
- (3) Emilio Pacheco: *De Castro a López Contreras*, Caracas, Editorial Domingo Fuentes y Asociados S.R.L., 1984 p. 42.
- (4) Germán Carrera Damas: *Una Nación llamada Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1980, p. 136.
- (5) A Gómez lo rodean intelectuales pertenecientes a la corriente positivista. Se trata de un grupo de hombres de la talla de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), José Gil Fortoul (1862-1932), José Ladislao Andara (1876-1922), Elías Toro (1871-1930), Julio C. Salas (1870-1930), Samuel Darío Maldonado (1870-1925), Jesús Semprún (1882-1931), Diego Carbonell (1884-1925). Esta generación positivista, y en particular Gil Fortoul, Arcaya y Vallenilla Lanz, resultarán decisivos en los cambios que se introducirán en el estudio e interpretación de la sociedad y la historia nacional. Con ello se pone fin a la Historia narrativa, épica, casi mitológica, para dar origen a una de carácter crítico y analítico, apoyada en hechos de estricta comprobación documental. Vallenilla, además de haber sido el ideólogo más importante del régimen, fue director del Nuevo Diario, vocero periodístico oficial del gomecismo.

BIBLIOGRAFÍA

1. APRECIACION DEL PROCESO HISTORICO VENEZOLANO. Caracas, Fundación Universidad Metropolitana, Fondo Editorial Ínter fundaciones, Colección Seminarios, 1988.
2. CARRERA DAMAS, Germán: UNA NACION LLAMADA VENEZUELA. Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1980.
3. CORDERO VELASQUEZ, Luis: GOMEZ y Las Fuerzas Vivas. Caracas, Domingo Fuentes Editor, 3a. edición, si.
4. DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA. Caracas, Fundación Polar, 1988.
5. FUNDACION JOHN BOULTON: Política y Economía en Venezuela (1810-1991) Caracas, 2da. edición, 1992.
6. MAGALLANES, Manuel Vicente: LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA EVOLUCION HISTORICA DE VENEZUELA. Caracas, Ediciones Centauro, 6ta. edición, 1988.
7. PACHECO, Emilio: DE CASTRO A LOPEZ CONTRERAS. Caracas, Editorial Domingo Fuentes y Asociados S.R.L., 1984.
8. PINO ITURRIETA, Elías: Juan Vicente Gómez y su época. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 2da. edición, 1993.

9. QUINTERO, Inés: EL OCASO DE UNA ESTIRPE. Caracas, Afadil Ediciones/ Colección Trópicos, 1989.
10. SALCEDO BASTARDO, J. L.: Historia Fundamental de Venezuela. Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1973.
11. VELASQUEZ, Ramón J.: La caída del liberalismo amarillo, (Tiempo y drama de Antonio Paredes). Caracas, Talleres Cromotip, 1973.
12. ZIEMS, Angel: EL GOMECISMO Y LA FORMACION DEL EJERCITO NACIONAL. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1979.